

# Érase otra vez

ANA LLURBA

WunderKammer. Gerona, 2021. 160 pp. 12 €

Pocas expresiones literarias guardan la sugestión que encierra el arquetípico “Érase una vez...”, comienzo secular de cuentos fantásticos que nos invitan a adentrarnos en un mundo tejido de sueños, espejos que cruzan a otros lugares, bosques amenazadores o reinos dormidos. Relatos, que nos hacen suspender la verosimilitud y hacen añicos las frágiles certezas de esa convención que llamamos realidad. Pero, ¿por qué nos siguen fascinando los llamados cuentos de hadas y qué cabida tienen en la sociedad actual? A esta pregunta responde la escritora Ana Llurba (Córdoba, Argentina, 1980) en este delicioso y lúcido ensayo que, trazando la genealogía y explorando los arquetípicos ho-

rizontes narrativos de estas historias, las enlaza con sus equivalentes modernos, igualmente plagados de crueles moralejas y violentos tópicos aleccionadores.

Así, la autora recorre las primeras versiones originales de estos inmemoriales relatos orales, que aluden a un pasado mítico y poco tienen que ver con el mundo de Disney. Desde las recopilaciones que, siguiendo el modelo del *Dcamerón* de Bocaccio, trazaron los italianos Straparola y Basile, hasta las modernas interpretaciones psicoanalíticas de Carl Jung, Mircea Eliade o Bruno Bettelheim, pasando, por supuesto, por las versallescas antologías de Perrault y Madame Leprince de Beaumont y las románticas obras de los hermanos Grimm y H. C. Andersen.

**LAS NUEVAS LECTURAS DE LOS CUENTOS TRADICIONALES ABREN NARRATIVAS QUE CUESTIONAN LOS TÓPICOS DEL PASADO**

Smoczynska. Todas ellas, nuevas versiones de *Caperucita Roja*, *Blancanieves*, *Barba Azul* o *La bella durmiente*, que extrapoladas a un mundo contemporáneo —donde las princesas son amas de casa o prostitutas y donde el lobo o la bruja son maridos, jefes e incluso Estados—, crean nuevas narrativas críticas con los tópicos violentos y represores perpetuados por estas historias tradicionales. Y es que, *colorín colorado*, el cuento nunca termina. **MIGUEL CANO**

Una rica tradición que en las últimas décadas ha encontrado eco en los textos de Margaret Atwood, Helen Oyeyemi, Angela Carter, Cristina Fernández Cubas o Anne Sexton; la obra de artistas como Kiki Smith o Carrie Mae Weems, o en las películas de Oz Perkins o Agnieszka